



construirydecorar.com



POR DIARIO DE ARQUITECTURA / DIARIO CLARÍN

## EL CHICO DEL ALUMINIO

PARA CREAR SUS OBJETOS, FERNANDO POGGIO MOLDEA ESTE MATERIAL COMBINANDO DISEÑO GRÁFICO CON TÉCNICAS INDUSTRIALES.

En sus manos, el aluminio exagera sus cualidades flexibles. Fernando Poggio, de 37 años. Lo convierte en masa de moldear, en madera, y en lienzo. O en papel donde grabar sus coloridos diseños. Me recibí en la UBA, soy la tercera camada de diseño gráfico cuenta, pero aclara que desde el inicio de su carrera estuvo metido con el aluminio y el diseño industrial: Mi viejo tenía una fábrica de autopartes, dice, para introducir al escenario donde conoció al material y a las técnicas con las que iniciaría el desarrollo creativo de sus productos.

Así, cuando se recibió trató de conjugar lo aprendido en Diseño Gráfico con sus conocimientos profundos sobre matricería y procesos para tratar al aluminio. Uno de los primeros desafíos que afrontó fue pensar cómo aplicarle, con diseño, el color a una placa. Desarrolló entonces tintas especiales y las usó para teñir el aluminio durante el proceso de anodizado. El resultado no es una pintura sobre la chapa —explica Poggio—, sino que la chapa se tiñe, adquiere el color de la tinta, y eso incide en la textura final de la pieza.

En esa etapa, cuenta, trataba de encontrar un producto de diseño que tuviera al aluminio como protagonista, pensando en la economía de recursos. Aparecieron entonces las tarjetas personales y de salutación. Luego desarrolló una línea de artículos de librería: agendas, libretas, anotadores y cuadernos.

Por cuestiones de costo, las primeras solapas se resolvían con espirales o las realizaba con goma eva. Después invirtió en matricería para mejorarlas e ideó las bisagras que hoy son uno de los sellos de sus productos.

A partir del '94, Poggio pegó un salto desde los diseños planos y se animó a las formas y los volúmenes. Desarrolló juegos de mesa (el zenku y el backgamon) entre otros objetos lúdicos devenidos en regalos corporativos para empresas. Vieron la luz ceniceros, posavasos, individuales, llaveros, yo-yos, portalápices, tiradores de cajón y un sinfín de miniaturas multicolor, grabadas con sus imágenes favoritas: la estrella, el ojo y el espiral.

Finalmente, en el '97 abrió su taller. Desde ahí se ocupa de la marca de objetos que lleva su nombre, del merchandising encargado por empresas y, ahora, también de mobiliario: Con mi viejo habíamos trabajado el cuadro de una bicicleta todo terreno, en aluminio soldado, adelanta y explica que con ese mismo lenguaje de armado fabricó su primer mueble, una banqueta diseñada para el bar de un amigo. Le siguieron una silla con tubos y placa de aluminio perforada, una torre porta CD's, un ropero con ruedas, una mesa ratona grabada con impronta Warhol (tramas abiertas y colores brillantes) y los sillones taba (simple y doble), de perfiles curvos de aluminio y malla metálica de acero, importada de Alemania.



construir y decorar.com

---

Incansable, se ocupó también del diseño y la realización de góndolas para ventas de telefonía celular y revistió toda la fachada de la planta de Philips (en Gral. Paz y Panamericana) con banderas perforadas de aluminio.

También incursionó en la pintura, claro está, sobre aluminio. Una de sus obras se compone de una secuencia de tres cráneos, de perfil, serigrafiados sobre la placa en distintos colores de tinta.

Si de trofeos se trata, diseñó para MTV un robot metálico articulado con fuerte acento retro, y luego concretó, por supuesto en aluminio, la versión deluxe del famoso premio- lengua de silicona texturada. Por último, para el canal Nickelodeon, ideó un zeppelin que gira en torno a un globo plateado.

Poggio no para. Sus productos se venden en tiendas y museos de Argentina y España. Su última conquista: acaba de alzarse con el primer premio del concurso internacional de diseño para ocuparse del merchandising de la torre Agbar, el nuevo ícono de Barcelona construido por el arquitecto Jean Nouvel 🏆